

## LIBRO III.

Píntase el nacimiento del sol.—Duda el Conde de la doctrina de Miseno, y se encuentra con él.—Comienza Miseno á contar su historia.—Elogia á Miecslao, su padre, y á su abuelo Boleslao.—El modo con que Miecslao subió al trono, y sus desgracias.—Huye Miseno de Cracovia, muda traje y nombre, le domina la tristeza, y busca sitios melancólicos.—Descripción de un bosque horrible, núm. 12.—Encuentra en su centro una gruta luminosa, núm. 14, y en ella el cadáver de un varón venerable y las santas Escrituras, núm. 13.—Forma nueva idea del verdadero heroísmo y de la felicidad, núm. 16.—Con esta lección de las Escrituras siente que se le muda el corazón; sale de la gruta, sueña que ve la sabiduría.—Reflexiona en el sueño, ve que conforma con la santa Escritura, y que está en nosotros mismos la fuente de la alegría.—Dice el Conde que está la de la tristeza: conviene también Miseno.—Prueba la Princesa que el *hado* no nos puede hacer infelices, ni que hay *hado*.—Pregúntale al Conde quién puede hacer á uno infeliz, sin que él mismo concurra con sus acciones.—Responde el Conde que Dios.—Miseno le convence de que es error.—Origen del hombre.—Dios le crió para ser feliz.—Las criaturas, dice la Princesa, son la causa de nuestras desdichas.—Miseno no conviene sino en que Dios no deja ir sin gobierno el carro de este mundo para que nos atropelle.—La Providencia nos lleva por los trabajos á la felicidad.—Encuentra Miseno en Silesia al príncipe Alejo, hijo de Isaac Ángelo, preso en Constantinopla.—Trátale Alejo de que Polonia le ayude para restituir á su padre al trono.—Disuádeselo Miseno.—Inquiétase con sus trabajos Alejo.—Acompáñalo Miseno para contenerle y disuadirle de las opiniones de Epicuro.—El Conde se inclina al sistema de Epicuro, de que la felicidad consiste en la satisfacción de las pasiones.—Miseno prueba que solo pertenece al alma, y que no pende de la fortuna ni de los hombres la felicidad verdadera.—La infelicidad de la vida viene del error.

1 Todavía no aparecía el sol en el horizonte, cuando el Conde impaciente y confuso convidó á pasear á su hermana, deseoso de ir á visitar á Miseno. La mañana serena, el aire fresco y el cielo alegre estaban convidando. El camino estaba divertido: por una parte veían al labrador alegre, que con paso lento iba tras de su arado cantando, entretenido con la consideración de que aquel hierro corvo le abría el comun tesoro. Por otra les llamaban la atención los rebaños de ovejas, y que en pos de ellas iban los pastores alegres tocando sus flautas rústicas con aire armonioso, á lo que respondían las serranas con bien ajustadas cantinelas. Todos emprendían el trabajo con la misma alegría que lo habían dejado. Esta era la materia de la con-

versacion; mas el Conde siempre se inclinaba á sus reflexiones melancólicas. Reparó en esto la Princesa, y para disiparle la negra sombra que le venia cayendo sobre el corazón, valiéndose de su aire jocoso, comenzó á divertirle con el nacimiento del sol. ¡Ved, le decía, cómo se levanta tarde el perezoso! Si viene rubicundo, razón tiene para venir avergonzado; pues hasta ahora no había abierto las cortinas de las nubes para darnos los buenos días. Toda la naturaleza lo estaba esperando impaciente, y él muy descansado. Las montañas parece que levantan las cabezas para verle primero, y los pajarrillos, subiéndose á las últimas puntas de los mas altos ramos, desde allí lo quieren descubrir para ir volando á ganar las albricias, publicando por todas partes que el sol ha nacido.

2. Salían á este tiempo de las yerbezuelas que pisaban varias y lindas violetas, que con sus primorosos matices convidaban la atención de los pasajeros, y Sofía ponderaba como toda la naturaleza estaba risueña, é infería de aquí con mucha energía no ser creíble que solo el hombre estuviese condenado por fuerza á vivir triste.

3 Yo bien veo, le respondió el hermano en tono impaciente, que á pesar de los discursos de Ibrahin, será tal vez posible la felicidad de la vida: mas ¿de qué me sirve saber que es posible, si yo no puedo lograrla? Toda esta noche ha pasado mi entendimiento en una continua lucha, sin sacar otro fruto de los discursos que hacia ya en sueños, ó ya despierto, que fatigarme, y quedar cada vez mas confuso. Hállome como el viajante perdido, que sin alinear con el camino ni con la vereda, incierto, errante y vagamundo, anda y desanda. Ya huye de lo mismo que desea, ya se entierra y se confunde, ó ya cae y se precipita sin saber qué hacerse. Así estoy ahora, todo para mí es un caos, un enredo, un laberinto. Mas si una vez llego á encontrar el atajo para salir de toda esta aflicción, yo os protesto que á toda costa he de seguirlo. En estas consideraciones pasaban el tiempo el Conde y Sofía, cuando dieron de repente con Miseno, que habiéndole visto de lejos, les salió al encuentro.

4 No se arroja con tanta fuerza el hierro al mas poderoso iman, como el Conde y Miseno se abrazaron; y la Princesa, pasados los cumplimientos de urbanidad, le refirió en pocas palabras todas las opiniones de la noche antecedente, deseando oír sobre ellas su dictamen: en esta conversacion llegaron á la cabaña, donde tomando asiento, les habló Miseno de esta forma:

5 Si quereis dar crédito á mi experiencia, solo ella bastará para enseñaros el sendero de la verdadera felicidad. No suspiramos por

otra cosa, le dijo el Conde alborozado; y Miseno continuó diciendo: Voy, pues, á fiaros un secreto que ni le he confiado á las peñas mudas, ni á los inanimados troncos: pero hablo con quienes le sabrán dar el valor justo para guardarlo cerrado en el gabinete de la mas honrosa fidelidad; lo que ellos prometieron. Y Miseno prosiguió así:

6 Comenzaré desde el principio la série de mis (segun las llaman) desgracias, para declararos el origen de mi ventura. Miecslao III, cuyo merecimiento é infelicidades tienen ocupada en nuestros dias la trompeta de la fama, ya sabeis que fue el tercer hijo de Boleslao III *el Invicto*<sup>1</sup>, soberano de Polonia. No ignorais que despues de sus dos hermanos le sucedió á su padre en la corona; corona que muchos años antes se la hubieran puesto los pueblos sobre su cabeza, si las leyes del amor fuesen las de la justicia; pues su prudencia era tanta, y tanta la madurez de sus consejos y acciones, que todos desde muy niño ya le llamaban el *viejo*<sup>2</sup>. Parece que aun le estoy viendo. ¡Ah venerable figura, y qué agradable eres á mi memoria! Dulce ilusion de mi fantasía, ¡qué suaves afectos me despiertas! En esto, á pesar de la violencia con que Miseno se reprimia, se le saltaron algunas lágrimas, quedando los dos hermanos admirados de esta ternura en un hombre tan circunspecto; mas ellos no sabian que él era su hijo, y continuó diciendo: Disculpád, señores, el desahogo de mis ansias, porque todo me lo merece Miecslao. Mas para daros un retrato de este gran Príncipe, que muy pocos conocieron, acordaos de las heroicas virtudes de su padre Boleslao, de quien él las heredó antes de heredar el cetro. No debe olvidarse jamás aquel singular valor con que Boleslao triunfó de sus enemigos, pareciendo á todos que traia la victoria atada á su triunfante carro. Aun se acuerda la *Silesia* de cómo venció al grande Enrique emperador de *Alemania*<sup>3</sup>: aun está fresca en la *Bohemia*<sup>4</sup> la memoria del singular desafio que sostuvo con un formidable gigante<sup>5</sup>; gigante que con solo el aspecto llenaba de horror á todo el ejército, menos á Boleslao, que intrépido á los primeros golpes, le hizo exhalar el

<sup>1</sup> Llamado *Bocatorcida*. (V. Com. hist. v. Boleslao III).

<sup>2</sup> V. Com. hist. v. *Miecslao III*.

<sup>3</sup> *Alemania*, antiguamente *Germania*, reino situado en medio de Europa con título de Imperio Romano, confina con Hungría, Polonia, mar Báltico, Francia é Italia: *Viena* en Austria es su capital, tiene arzobispo y universidad.

<sup>4</sup> *Bohemia*, reino de Europa, de casi 80 leguas de largo y 60 de ancho, confina con la *Misnia*, la *Lusacia*, *Austria*, *Baviera*, *Silesia* y *Moravia*. Su figura es orbicular, su capital *Praga*, tiene arzobispo y universidad.

<sup>5</sup> En el año 1114 fue esta victoria.

alma feroz entre bocanadas de negra sangre. En toda la *Europa*<sup>1</sup> aun hoy se alaba y admira la prudencia con que disfrazaba y sufría que su hermano *Sbignee* levantara repetidas veces la mano sacrilega para quitarle la corona de la cabeza. Ahora, cuando os acordáreis de todas estas virtudes, habréis hecho en una pintura sola el retrato del padre y del hijo; á quienes solamente hallo yo diferentes en esta precisa circunstancia: que Boleslao la única vez que por la falsedad del Palatino de Cracovia fue vencido, cedió luego á la desgracia y murió de pena<sup>2</sup>; mas Miecslao III supo triunfar repetidas veces con ánimo inmóvil y constante de la desgracia importuna. Tal fue mi padre. ¡Qué he dicho! No oigan los peñascos esta palabra, que en secreto inviolable escondo en vuestro pecho para que la ocultéis hasta de mí mismo. Yo fui *Uladislao* su hijo, heredero y sucesor en el trono; pero ya no soy el mismo que fui en otro tiempo: soy Miseno, un simple particular, que con azada en la mano, y su filosofia en el pecho, se burla de todas las grandezas, y no teme las desgracias.

7 Descansad, señor, le dijeron la Princesa y el Conde, haciéndole una grande reverencia; descansad, que el secreto será fielmente guardado, ya que lo ordenais así; mas no podréis impedirnos la interior veneracion que vuestra persona y este mismo secreto nos merecen. Dicho esto continuó Miseno:

8 Tal fue Miecslao antes de subir al trono<sup>3</sup>; mas, ó fuese ma-

<sup>1</sup> *Europa*, la menor de las cuatro partes del globo, es sin duda la mas excelente. Su situacion amenisima, el aire mas puro, su terreno mas fértil y bien cultivado; y sus villas y ciudades mas bien edificadas, mas pobladas y numerosas que las otras. Europa sola ha producido mas héroes y santos que todo el resto del mundo. Es el centro de la verdadera Religion, y con mucha verosimilitud se computan en ella 150 millones de almas.

<sup>2</sup> En el año 1137 fue vencido por los rusos, porque huyó el Palatino de Cracovia: *Boleslao le regaló una piel de liebre, una rueca y un huso*; y el Palatino al ver el regalo se murió de pena, y Boleslao, que nunca habia sido vencido, murió de pesar. (*Anéc. de Polon.*)

<sup>3</sup> El modo con que *Miecslao III* subió la primera vez al trono fue el siguiente: *Boleslao III*, su padre, en su última disposicion, repartió sus Estados en sus cuatro hijos mayores, *Uladislao*, *Boleslao*, *Miecslao* y *Enrique*; y teniendo *Casimiro* su hijo quinto muy pequeño, respondió que sus cuatro hermanos eran las cuatro ruedas del carro de *Casimiro*. Muerto Boleslao en 1143, su hijo mayor *Uladislao II* subió al trono y despojó á sus hermanos de sus legítimas; mas ellos se unieron en 1147, é hicieron que huyese de Polonia; subió al trono *Boleslao IV*, su segundo hermano; este Príncipe se burló del emperador *Conrado*, y despues de *Federico Barbaroja*, los que se habian empeñado en restituir al trono al primogénito *Uladislao*: por compasion le cedieron la *Silesia*, que desde este tiempo se agregó á *Alemania*, porque los hijos de *Uladis-*

ligno influjo del cetro, ó malevolencia de los descontentos, tres años despues de empuñado le depusieron los pueblos con el pretexto de que Mieceslao no era el mismo que antes. No te quiero culpar, *Gedeon*, obispo de Cracovia, que fuiste el autor de esta rebelion<sup>1</sup>, por cuanto si adoro los consejos de la Providencia, no debo reparar en los instrumentos de que ella se quiso valer.

9 Depuesto Mieceslao ofrecen el cetro á Casimiro, el último de los cinco hijos que Boleslao habia dejado, porque ya los otros tres, Uladislao, Boleslao y Enrique habian muerto. Tiembla Casimiro de horror al oír la propuesta, no se atreve á tocar un cetro que no le pertenece, tiene por sacrilegio mandar como vasallo á su soberano legítimo. Mas como era preciso que el Estado cayese en una funesta *anarquía* no cediendo Casimiro, tomó en sus manos el cetro, pero mas como depositario que como usurpador. Claman los pueblos alegres *vivas*, y Mieceslao sereno. Pasan cuatro años, y la constancia de Mieceslao no pasa. Casimiro cada vez lo estima y lo respeta mas: las virtudes de mi padre le daban en los ojos, y le hacian mas impresion que su brillante corona. Medita y determina restituirla al mérito y á la justicia, y para eso convoca una *Dieta*\* general. Habla, perora, insta para que la corona se ponga en la cabeza de su hermano Mieceslao; resístenlo los pueblos; él insiste; los pueblos se obstinan, mas al fin cede Casimiro, y Mieceslao no se altera. Catorce veces corrió el sol todos sus signos y otras tantas fue testigo de su incontrastable constancia. Observaba mi padre que en Casimiro reinaba la virtud, y esto le satisfacía, porque era lo que mas ansiosamente deseaba; pero al fin la oscureció Casimiro en los últimos años: y una triste muerte finalizó aquella vida, que fuera gloria, si no degenerara en afemada<sup>2</sup>. Mieceslao entonces cobró ánimo, suponiendo que ni Lesco, á quien el Rey habia dejado menor de cinco años, ni la Reina regente tendrían fuerza bastante para sostener el cetro si quisiesen quitárselo con las armas. Se engañó: porque la desgracia aun no estaba cansada. Perdió Mieceslao la batalla, y en ella á Oton, príncipe de Polonia, mi hermano el mayor, y desde este dia quedé yo heredero, no sé si de su corona ó de sus infelicidades; mas

lao, separados de los polacos, se trataron como alemanes. En 1173 murió *Boleslao IV* en una batalla contra los prusianos, y subió al trono su tercer hermano *Mieceslao III*.

<sup>1</sup> No hay que culparle, sino al mismo Príncipe que se hizo sordo á los sábios y prudentes consejos de este Prelado.

<sup>2</sup> V. Comp. hist. v. *Casimiro III*, año 1177.

como mi corazón juvenil era mas flaco que el suyo, no pudo tolerar tantos golpes. Sin embargo, mi padre supo sufrirlos con su acostumbrada constancia; y aunque el cuerpo se le iba ya debilitando con el peso de los años<sup>1</sup>, su corazón, á manera de una roca, ni se abatia ni flaqueaba, ni aun se conmovia con tan furiosas tormentas.

10 Viendo los hados (ya os pedí licencia para hablar en frase ordinaria, aunque en el dia hago uso de lenguaje muy diferente), viendo los hados que la desgracia no podia alterar á tan grande héroe, quisieron que la fortuna probase las armas levantándole al trono; para que allí estuviese mas expuesto á los tiros de la malevolencia y de la envidia. La Reina regente, no pudiendo abarcar con sus manos delicadas un cetro guerrero, cedió á mi padre la regencia de los Estados, con la condicion de que adoptase por su hijo á Lesco, sin escrupulizar sobre mi perjuicio. Aun llegué á ver á mi padre segunda vez en el trono<sup>2</sup>; quedando yo nuevamente excluido de la esperanza de ocuparle. Pocos meses le duró este triste gusto, pues se le cayó de la cabeza la corona que tenia mal asegurada por habérsela puesto mano inconstante. O fuera que mi padre hubiese faltado á la adopción prometida, ó que las manos de la Reina tuviesen deseos del cetro con que se adornaban; lo cierto es, que mi padre fue segunda vez depuesto del trono<sup>3</sup>.

11 Yo no pude entonces resistir á tantos vaivenes de la fortuna. Confuso, afligido, desesperado, tomo arco y flechas, mudo traje y nombre, y salgo incógnito por los montes y bosques de Silesia, entregándome del todo á la tristeza, que me roía y despedazaba las entrañas. Mi alma se hallaba en un caos tenebroso: la luz de la razon se me habia retirado totalmente; y si alguna vez aparecia, era como un relámpago, que solo servia de hacerme visible los errores que me cercaban. Mis desgracias estaban tan arrimadas á mi memoria, que á cualquier parte que volvía los ojos del entendimiento, no veía delante de mí otra cosa.

12 Cual hombre solitario, que en campaña rasa y noche tempestuosa, acosado de la lluvia y de los vientos, cercado de lobos, en medio de barrancos y precipicios, cuando los relámpagos le ciegan,

<sup>1</sup> Tenia entonces sesenta y cinco años á lo menos.

<sup>2</sup> En el año 1200, ó 1199.

<sup>3</sup> Toda esta narracion de la virtud de *Mieceslao* es conforme á la pasion que debia tener por ser su hijo; pero si consultamos la historia, *Mieceslao* despues que subió al trono degeneró, y esta segunda vez que empuñó el cetro fue por intriga y falsas promesas, y por intervencion de Nicolao, palatino de Cracovia: aun ascendió tercera vez al trono, en el que murió el año 1203.

los truenos le atemorizan, los rayos continuados le llueven, cuando los ve caer por detrás, por delante y por los lados, y sin acabar de morir, á cada momento muere; así me veía yo por esos valles y montes. Los sitios mas escondidos y tristes eran los que mas apetecía: y hé aquí que cierto día, bajando de un monte, vi hácia la parte de *Breslau* un valle donde los árboles, dejados al descuido, habian formado un bosque sumamente espeso. Allí me dirigí, y me fuí embrenando poco á poco hasta lo mas interior de él. ¡Ah bosque, bosque, qué fúnebre me era entonces tu imágen; pero qué agradable me será toda mi vida tu memoria! Allí fue, amigos, donde mi alegría permanente tuvo principio, cuando estaba sumergido en la tristeza mas profunda y mas desesperada.

13 Paréceme que aun estoy viendo aquel sitio. Allí hice juicio que estaba la perpétua vivienda de la noche, la cuna de la melancolía, el país del pavor, y en la frase de los poetas, el reino de *Pluton*\*. Allí no se veían sino fúnebres cipreses, arbustos entretejidos, matorrales espesos, selvas enredadas, y una enmarañada breña: allí se oía el mochuelo gimiendo siempre á compás: allí habitada el feo murciélago y la lechuza nocturna: allí gritaban las ranas, silbaban las serpientes y hervían todas las demás sabandijas; y en medio de todos estos horrores mi corazón, embalsamado de melancolía, palpítaba, y no me cabía en el pecho.

14 Hé aquí que veo una luz extraña que salía de la concavidad de una gruta, y allí me llevó la curiosidad á examinar aquella maravilla. Voy á entrar en ella, y veo (¡qué pasmo!) una habitacion celestial. Las peñas que á lo natural abovedadas formaban aquella concavidad, parecían de cristal puro, que brillaba como los diamantes. El verde moño que habia nacido por entre las hendeduras parecia un agraciado esmalte de esmeraldas. Á este tiempo un olor suavísimo transportaba mis sentidos, que estaban absortos y embriagados, sin que yo supiese cuál era el origen de aquel encanto. Mas recobrada mi alma poco á poco del primer espanto, descubro en lo mas retirado de la caverna un viejo venerable, inmóvil y de rodillas. Quedo suspenso: su barba larga y del todo blanca le llegaba hasta la cintura: las manos blanquísimas, pero secas y descarnadas, se afirmaban en un cayado corvo para servir de apoyo á la cabeza, que

\* Año 771 acació en las montañas de *Jaca* un suceso muy semejante á este, en el sitio, en el ermitaño muerto, y en el caballero que encontró en él el principio de su verdadera felicidad. (P. Pedro Abarca, *Anales de Aragon*, p. 1, fól. 21).

estaba reclinada sobre ellas. Yo tímido y curioso me fuí llegando, cuando veo en la tierra en caracteres bien formados, que lo cercaban, esta inscripcion pasmosa: *Tú, Uladislao, que por mano superior serás conducido aquí, darás sepultura á mi cuerpo: y en ese libro hallarás tu premio y tu modelo*<sup>1</sup>.

15 Pasmado al ver mi nombre escrito, vuelvo á leer lo que ya habia leído, y mi admiracion se aumenta; reparo en la postura del ermitaño, y me parecia vivo, cuando la inscripcion, el silencio y la inmovilidad le hacian sospechar muerto. En efecto lo estaba; y al tocarlo ligeramente cayó en tierra: di como pude sepultura al cadáver, y tomando el libro que me pertenecía por legado, le abrí: leí, y hallé en él á primera vista un héroe (el *santo Job*) el mas famoso que vieron los siglos: héroe, que sin depender de ejércitos numerosos, ni de capitanes de valor, ni de favores de la fortuna, sin socorro humano, con solo el esfuerzo de su corazón ilustrado de Dios, y fortalecido por su mano omnipotente supo triunfar de sí, del mundo y de los hados: héroe que supo hacerse sólidamente feliz, y conservarse en el trono de su felicidad, á pesar de los hombres, de los elementos y de los abismos que se habian conjurado para perderle. Pasmado de tan insigne heroicidad, y reflexionando prudentemente sobre lo que habia leído, me digo á mí mismo:

16 ¡Qué falsa es la idea que se forma del verdadero heroismo y de la felicidad sólida! ¿Á qué se reduce toda la gloria de un *Alejandro en Asia*? ¿de un *Escipion Africano*? ¿de un *Temistocles en la Grecia*? ¿y de todos los emperadores romanos que aturdieron al mundo? Examinado todo á la luz de la verdad, se reduce á derramar sangre humana, á devastar regiones, arruinar imperios, arrasar soberanos; en una palabra, á hacer infelices. Otro tanto, decía yo, harian los osos, los tigres, los leopardos y las furias infernales, si les dejasen suelta la cadena con que las detiene el brazo omnipotente. ¡Qué errado modo de pensar! Porque estos hombres se asemejaron á los brutos ó á las furias de los abismos, ¿deben ser coronados como semi-

<sup>1</sup> Era la *santa Biblia* ó libros sagrados, á los que llama san Gregorio papa cartas que el mismo Dios nos ha enviado.

<sup>2</sup> *Alejandro*, rey de Macedonia, en guerras sangrientas venció á *Dario*, rey de Persia, conquistó el Asia, el Egipto, la India, y murió en Babilonia envenenado.

<sup>3</sup> *Escipion el Joven* deshizo los ejércitos de Cartago en África, á Aníbal su general le dió la ley, y el renombre de *Africano* fue su única recompensa.

<sup>4</sup> *Temistocles*, ateniense, destruyó la armada naval de Jerjes, rey de Persia, que era de 1,200 naves, y por no tiranizar á su patria se quitó la vida.

dioses en la tierra? ¡qué pasmosa diferencia entre los demás héroes y este que se me ofrece aquí para modelo de mis empresas!

17 Ved aquí una gloria que satisface toda mi ambicion de grandeza: no depender, para conseguirla, de criatura alguna de cuantas contiene el universo, ser superior á los hados, poderse burlar del mundo entero, ser el espejo de la buena razon, el modelo de los verdaderos héroes, y merecer de la suma y eterna Sabiduría el testimonio que ella dió de este héroe que me ofrecen por ejemplar<sup>1</sup>. *No hay otro semejante á él en toda la redondez de la tierra.* ¡Ah! ¡y quién me diera que el Príncipe de Polonia fuese la copia del Príncipe de la tierra de Hus<sup>2</sup>, que le propusieron para su dechado, y que Uladislao fuese imitador del famosísimo Job! Mas yo no nací, me decia á mí mismo, para tan gran felicidad. Á este tiempo ví asomar la antigua tristeza que volvía á ganar mi corazón, de donde habia salido desterrada en el mismo punto que entré en la gruta.

18 Es verdad que esta leccion habia mudado el objeto de mis deseos; mas no habia extinguido la melancolía que ellos me causaban: entonces ya no era la corona de Polonia la que me atormentaba; la felicidad á que aquel héroe habia llegado, era solo lo que me causaba envidia. Bien como el halcon, que con los ojos tapados está sosegado; pero apenas ve la presa deseada, se desespera, bate las alas, amenaza con el pico, despedaza la cadena; y cuanto mas desea, tanto mas padece por no poder volar donde vuela su corazón. Así me hallaba yo sentado en la gruta, y lamentando mi infelicidad, sin ver de qué modo podría conseguir aquel estado feliz que se me acababa de proponer.

19 El temor que acompaña todas las empresas que son raras, iba llamando la tristeza; y una como nube oscurísima me queria eclipsar la luz primera, en que se veia bañado mi entendimiento. Vuélvome al libro en que tenia todo mi tesoro; y la mano suprema conducia de manera la mia, que siempre abriese donde hallase la respuesta á mis ansiosos cuidados. Ved aquí que abro y encuentro en los Evangelios la mas alta doctrina, la moral mas sublime, todo lo que puede hacer á una alma verdaderamente grande. Aquí fue donde ví el modo práctico para imitar el gran modelo que superiormente me fue dado: aquí es donde en las sentencias maravillosas de

<sup>1</sup> *Numquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra?* (Job, II, 3).

<sup>2</sup> *Vir erat in terra Hus, nomine Job.* (Ibid. I, 1). *Eratque vir ille magnus inter omnes orientales.* (Ibid. I, 3).

que ayer os hablé, descubrí el origen de la verdadera alegría, y al mismo tiempo que iba leyendo y meditando, una mano superior é incógnita<sup>1</sup> mudaba mi entendimiento y transformaba mi corazón. Las pasadas ideas con que el mundo me habia educado desaparecieron como imágenes de sueño, ó errores de la infancia; quitóseme un velo de los ojos, una nube del corazón y un peso del pecho. Póngome en pié, hálome ligero y ágil; salgo del bosque, subo á un otero, miro á un lado y á otro, me hallo en nuevo clima; y aun á mí mismo me desconozco. De antes una sangre negra y espesa, parándose á cada paso, se me condensaba en las venas: los miembros trémulos, frios y cuási paralíticos me faltaban en medio de los movimientos; pero desde este momento un espíritu dulce, pasando con suavidad de vena en vena, me fué visitando todos los miembros, y me dejó vigoroso, animado y alegre.

20 Así pasé aquel dia, paseándome contento por aquellos mismos sitios que antes habia habitado melancólico y muy triste. El paseo demasadamente largo me hizo llegar cansado á la noche: al cansancio se siguió un dulce y pesado sueño, que comenzó á embargar-me los sentidos, de manera que me rendí gustoso á su fuerza suave. Mi alma voló prontamente á la region del reposo, y comencé á gozar engaños bien agradables. Parecíame que estaba en la Arabia<sup>2</sup> Desierta, donde se pasan leguas y leguas sin encontrar hoja verde ni el menor arroyuelo que pueda refrigerar la sed. Mis entrañas secas y tostadas se abrasaban y ni hablar podia: cuando hé aquí que veo bajar por los aires una celestial *Ninfa*<sup>\*</sup> en refulgente nube, que descendiendo poco á poco paró en la cumbre de una peña que le sirvió de trono. Era su rostro bello y majestuoso al mismo tiempo. Tenia en la mano un cetro de oro, y en la cabeza le servia de corona una luz tan resplandeciente como el sol, aunque mas benigna, de suerte que sin ofender la vista recreaba á cuantos la veian. Sus ojos eran vivos, luminosos y penetrantes. Reparé que miraba hácia mí con particular agrado; y luego que la admiracion me dió lugar á sen-

<sup>1</sup> Esta era la divina gracia.

<sup>2</sup> La Arabia llamada *Desierta* por sus llanuras áridas, montes de arena y montañas escarpadas, tiene al Norte la *Arabia Petrea*, donde está el monte *Sinai*, al Sur la *Arabia Feliz*, donde se ven *Moka*, *Aden*, *Fontahuc*. Se extiende por el Oriente hasta el golfo de Persia y el estrecho de Ormuz; al Poniente está el mar Bermejo, y casi sobre su márgen *Meca*, patria de Mahoma, y *Medina*, donde está su sepulcro en una *mezquita sostenida de cuatrocientas columnas*, y al rededor mas de *tres mil lámparas* de plata, siendo falso que la urna del Profeta esté en el aire en virtud de la piedra iman.

tir la sed, iba ya á pedirle socorro; mas aun no habia formado la primer palabra, cuando me dijo la Ninfa de esta manera:

21 Penetro tu pensamiento y deseos, sin que te sea preciso declararlos; porque ni en los cielos, ni en la tierra, ni en los abismos se me puede ocultar cosa alguna. Á mí me rinden vasallaje todos los sábios del mundo, y se tienen por felices cuando en remuneracion de sus obsequios les envío por entre las nubes algun rayo que los illustre. Yo soy la sabiduría, ó como otros me llaman, *la filosofía verdadera*, de cuyo nombre se sirve á veces sacrilegamente el mónstruo del error, mi capital enemigo; mas por los efectos me conocerás. Comprendo la causa de tu afliccion, tus deseos y tu sed; mas para remediarla te digo que no procures fuera de tí lo que dentro de tí puedes hallar. Este peñasco es tu imágen; mira, repara y aprende.

Á este punto, saliendo un rayo de luz de la cabeza de la diosa, y rompiendo la nube, cae de golpe sobre el peñasco y lo parte por medio; hé aquí que sale de sus entrañas un torrente tan copioso, que en un instante quedó toda aquella región transformada. Las peñas ásperas y secas eran bellísimas cascadas, y el arenal tostado se convirtió en amena floresta; de manera, que á cualquiera parte que mirase encontraba agradables perspectivas: por aquí árboles cargados de frutas, por allí jardines llenos de flores; por un lado campos sembrados; por otro rebaños comiendo yerbas aromáticas; y en tan agradable confusion todo me encantaba, de modo que no sabia á qué objeto dar la preferencia. Quise volverme á la divinidad que me hablaba; y ví que habia desaparecido. ¡Ay de mí! ¡ay de mí! dije entonces, dando un lastimoso gemido; y este grito me despertó del sueño, y toda aquella ilusion encantadora desapareció en un momento.

22 ¡Ah pobre de vos! interrumpió la Princesa, ¡qué triste y desconsolado quedaríais cuando os hallásteis distante de esos jardines, prados y florestas! No me compadezcáis, señora, la dice Miseno, porque si me hallé sin aquellas bellezas engañosas que habia soñado, encontré otras verdaderas, y mucho mas capaces de recrear el entendimiento y el alma. Púseme de intento entonces á reflexionar sobre lo maravilloso del sueño, repasé muchas veces las palabras que se me habian dicho: *Esta roca es tu imágen, no busques fuera de tí lo que dentro de tí puedes hallar*. Y á vista de todo me decia á mí mismo: Un rayo de luz desprendido de la cabeza de la deidad ha hecho brotar de la roca la abundancia de aguas que dentro de sí ocultaba: esto conuerda con lo que leí en aquella sentencia admirable<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> Sap. vii.

*En todos los sucesos he hallado alegría; porque la verdadera filosofía me ha gobernado*. Pues ¿qué mas quiero? Para convertir mi corazón árido, amargo y seco con la tristeza en un paraíso de alegría, bastará que mi entendimiento se deje ilustrar y gobernar de la sabiduría celestial: entonces llegaré á este nobilísimo y verdadero heroismo por el cual mi alma suspira: llegaré tambien á la perfecta felicidad, al vencimiento de mis pasiones, y por fin al triunfo de los hados; y si esto así es, no dependo para ser feliz de los hombres, ni de la fortuna, y ni aun del mundo dependo.

23 Dicho esto me entregué á la filosofía, y discurriendo con sosiego, sin pasión ni espíritu de partido, vine á conformarme con las máximas que me han hecho feliz: siendo la conclusion de todas ellas que en nosotros tenemos la fuente de la verdadera alegría. Y para prevenirme contra el natural olvido, ó cualquiera tribulacion que me pudiere ofuscar el juicio, formé unos dísticos, los cuales acostumbro cantar cuando trabajo, y ahora os los repetiré, porque nada os he de ocultar que pueda contribuir á vuestra utilidad.

Sé que de Dios cualquiera bien proviene,

Y así el placer que busco de allí viene.

No está léjos de mí<sup>1</sup>, no entra de fuera,

Viene del corazón que á Dios venera;

Y si Dios está en él, su ley<sup>2</sup> y gracia,

¿Qué mal me podrá hacer cualquier desgracia<sup>3</sup>?

24 Admirados quedaron la Princesa y el Conde cuando acabaron de oír á Miseno; y pasados algunos discursos confesaron con ingenuidad que les era muy difícil acabar de creer que pudiese el hombre tener en sí mismo la fuente de la sólida felicidad. Si nos dijérais, añadió el Conde, que en nosotros tenemos la fuente de toda tristeza, os creeria fácilmente; mas jamás podréis persuadirme ese vuestro sistema. Perdonadme, señor, si os ofendo.

25 No me ofendeis, hijo mio, con una duda prudente, porque yo tambien estaba ajeno de creer lo que os digo, antes de haberlo reflexionado y meditado; y mas me ofenderíais con una docilidad afectada que con una duda sincera. Ahora bien, ya que deseais conocer la verdad, os la mostraré claramente, mas sabed que en parte

<sup>1</sup> *Quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum. In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus.* (Act. xvii, 27, 28).

<sup>2</sup> *Sed quid dicit Scriptura? Prope est verbum in ore tuo, et in corde tuo: hoc est verbum fidei, etc.* (Ad Rom. x, 8).

<sup>3</sup> *Non timebo mala: quoniam tu mecum es.* (Psalm. xxii, 4).

tambien soy de vuestro parecer : y digo que en nosotros se encierra tambien el origen de toda tristeza. Los errores de nuestro entendimiento y las pasiones de nuestra voluntad son los padres de este horrible mónstruo que nos roe las entrañas : la tristeza , digo , que es la que nos hace desgraciados *mas por la misma razon me habeis de conceder que tenemos el origen de nuestra alegría en las máximas santas que nos ilustran la recta razon , y en la virtud heróica que domina nuestras pasiones : lo que todo está dentro de nosotros mismos* <sup>1</sup> ; y no viene de los hombres , ni depende de la suerte ni de la fortuna.

26 La Princesa manifestaba luchar consigo misma , y pidió á Miseno , que pues él habia sido obligado por la buena filosofía á asentir á aquella máxima , quisiese por los mismos discursos obligarlos á ellos á convenirse en ella : á lo que Miseno satisfizo prontamente diciendo así :

27 Si yo no quiero ser infeliz , ¿quién puede obligarme á serlo ? ¿Dios , ó sus criaturas ? Yo os dejo libre la eleccion ; cualquier camino que sigais vendréis á dar en el precipicio. Ni una cosa ni otra , dijo el Conde : el maldito *hado* es quien , cuando toma por empresa el perseguirnos , se obstina en ello de modo , que no descansa hasta vernos en la sepultura. La hermana no podia contener la risa por mas que se esforzaba en reprimirla ; y obligándola el Conde á que declarase el motivo de reirse , respondió políticamente que no queria interrumpir el discurso en materia tan grave ; pero que cuando estuviesen solos , y le fuese permitido hablar en su tono jocoso , no tendria mucha dificultad en convencerlo. Miseno entonces le pidió con instancia que rehusase ayudarle , y que ya que era tan interesada en la victoria , debia suministrarle las armas.

28 En ese caso , dice la Princesa , hablaré en mi acostumbrado estilo. Decidme , pues , mi amado Conde , ¿esto de *hado* es algun animal , es cosa viva , es muerta ó inanimada ? Si es cosa viva , y tal vez alguna fiera , muy vieja debe ser ; porque muchos siglos há que todos se quejan de sus estragos , y me admiro que siendo tan vieja , aun tenga fuerza para hacer mal á tanta gente. Mas si el *hado* no es cosa viva , ¿cómo puede ver á los miserables que huyen de él , para irlos persiguiendo hasta los últimos fines de la tierra ? Podréis decir que no tiene cuerpo el *hado* , sino que es un mero espíritu. Y en tal caso será algun espíritu diabólico de grande autoridad , pues tiene

<sup>1</sup> *Regnum Dei intra vos est. (S. Luc. xvii, 21). Non est enim regnum Dei esca, et potus: sed justitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto. (S. Paul. ad Rom. xiv, 17).*

usurpado , sin pertenecerle , el derecho de gobernar la mayor parte del mundo. Me haréis un gran favor , hermano mio , si me explicais bien este punto que nunca he podido entender.

29 Recibió el Conde con gusto el argumento de la Princesa , y confesó que él hablaba en sentido metafórico , como suele hablar el vulgo : á lo que instó la Princesa con gracia : Luego dais por causa de unos males verdaderos , que realmente nos atormentan , una cosa fabulosa que jamás existió sino en la loca cabeza de la gente baja. Por lo que á mí toca , Miseno , sabed que no creo que haya *hado* , ni *fortuna* , ni *desgracia* , aunque me sirvo de estos nombres de que todos se valen ; y vé aquí mi razon : si esas fabulosas divinidades existiesen , ó Dios seria muy débil , si ellas le arrancasen el cetro de las manos , ó seria negligente , si por indolencia ó flojedad se lo alargase buenamente. Necesito , pues , hermano , que me expliqueis lo que debemos entender por estas palabras de que todos usamos , sin saber lo que decimos <sup>1</sup>.

30 La mano suprema , dijo Miseno , que con altos y justos designios va gobernando este mundo , no siempre nos deja ver cuáles son sus fines soberanos. Nosotros ignorantes y ciegos , siempre que vemos ciertos acontecimientos , sin poder descubrir el motivo de ellos , juzgamos desde luego que no hubo designio alguno premeditado ; y de este modo antes queremos suponer el defecto en Dios , juzgando que deja ir todo este mundo sin gobierno , que considerar en nosotros el defecto , confesando nuestra ignorancia y ceguedad. Veis aquí , pues , lo que llaman *hado* ó *acaso* : un acontecimiento del cual se ignora el motivo : de manera , que si el suceso , cuya causa se ignora , fuere favorable , le llaman *fortuna* , y si adverso , *desgracia*. Mas es cosa pasmosa , señora , que muchos filósofos , que hacen vanidad de serlo , hablen de esta gran quimera como de una cosa real y positiva <sup>2</sup>. Sin ser divinidad , le atribuyen mayor poder que al Omnipotente ; porque al *acaso* y no á Dios atribuyen la mayor parte del bien ó mal que sucede en el mundo. En esto hay grande incoherencia , porque si el *hado* es inteligente , como era preciso para perseguir á

<sup>1</sup> Los *gentiles* entendieron por *hado* el órden inevitable de las cosas. Los *astrólogos* la disposicion de las estrellas en que alguno es concebido , ó nacido. Mas el *hado activo* , católico cristiano , no es otra cosa que la *voluntad y providencia de Dios* , que desde la eternidad gobierna lo que sucede y ha de suceder á todos y á cada uno ; y el *pasivo* es la disposicion que tienen por Dios las causas segundas para producir sus efectos.

<sup>2</sup> Tal fue *Diágoras* , autor de los Ateistas , y entre los falsos filósofos *Epicuro* y su escuela.